

Palabras de apertura: La hermenéutica... ¿un paradigma agotado?

María José Rossi (UBA)

Siento una gran alegría de poder inaugurar estas jornadas que cuentan con la presencia de tantos participantes de diversas regiones de nuestro país (de Mar del Plata, de Santa Fe, del Chaco, de San Luis, San Juan, Córdoba, Mendoza, el sur argentino...), así como del exterior (Canadá, Francia, Estados Unidos, Colombia, Costa Rica, Venezuela, Chile, Brasil, Perú), y por supuesto de nuestra ciudad. Ni yo ni el equipo que me acompaña podíamos imaginarnos que la hermenéutica pudiese gozar de tan buena salud —pese a que, alguna vez, se la declarara agotada— hasta que comenzaron a llegar los trabajos de nuestros/as colegas. Esa participación transformó lo que iba a ser en principio un encuentro de mediano alcance en un evento de tal magnitud que nos llevó, como todos saben, a prolongar las jornadas al día sábado.

Y me pone todavía más feliz porque la iniciativa para la realización de este evento surgió de hecho de un pequeño grupo de profesores que integramos un proyecto de investigación llamado “Hermenéutica de textos para la enseñanza de la filosofía y la investigación en ciencias sociales y humanas”; investigación que está asentada en la facultad de Ciencias Sociales y que comenzó el año pasado, con la idea no sólo de pensar teorías acerca de la interpretación y de la comprensión, sino con el propósito de mejorar nuestra calidad docente, de incrementar nuestra competencia en la lectura y análisis de textos filosóficos en carreras filosóficas y no filosóficas. Por eso mi primer agradecimiento es para la UBA, que promueve y financia los proyectos UBACyT, y en especial para la Facultad de Ciencias Sociales, que es nuestro nuestro anclaje institucional más inmediato, especialmente para su Decano, Federico Schuster, para su Secretario Académico, Jorge Lulo, y para el director de la Carrera de Sociología, Lucas Rubinich, que desde un principio no sólo nos alentaron con esta actividad sino que cedieron el espacio que nos hace falta para poder extender un día más las jornadas.

Pero sobre todo quiero agradecer al comité organizador que me acompañó desde el principio: a Adrián Bertorello, que es además el codirector de la investigación, a Miguel Rossi, a Daniel Leiro, a Alejandra Pagotto, a Pablo Ambroggi, a Elena Mancinelli, a Alejandra González, a María Sol Aguilar. Hubiese sido imposible llevar a cabo una actividad de esta magnitud sin sus aportes, sus ideas y su colaboración; y no puedo dejar de mencionar a otros colaboradores, también, que no están inscriptos en el proyecto de investigación pero que forman parte de las cátedras y de otros espacios de reflexión como Hernán Borizonik, Romina Ramírez, Franco Caruso, Sabrina González y Martín Baez.

Agradezco también a todas las instituciones que auspician nuestro evento, a la Secretaría de Cultura de la Nación, que lo declaró de interés cultural, a la Biblioteca Nacional, en la persona de su director, Horacio Gonzalez; al CONICET, a la UNED, al Instituto Italiano de Cultura, al Centro Cultural de España en Buenos Aires y al Banco Patagonia, que nos prestó apoyo económico.

Finalmente, agradezco a los panelistas que han respondido de manera tan solícita a nuestra invitación; a las cátedras que convocan, a los estudiantes de las diversas facultades que nos acompañan y por supuesto a todos los participantes, una vez más, gracias por estar aquí.

Quisimos abrir estas jornadas con una pregunta. Y una pregunta es siempre un desafío, una provocación y una invitación a pensar.

Esa pregunta incluye la consideración de la hermenéutica como paradigma. Pero, ¿en qué sentido es posible referirse a la hermenéutica como paradigma? ¿Y por qué, casi haciéndonos cargo de la opinión de aquellos que consideran que la hermenéutica es algo pasado de moda, nos preguntamos si está efectivamente agotada? ¿Es que la hermenéutica corresponde sólo a un periodo acotado en la historia del pensamiento y de la praxis humana?

Vale entonces comenzar comentando que la hermenéutica, que por mucho tiempo se limitó a ser considerada meramente una técnica, un método de interpretación de textos, asistió, en el siglo XX, a algo así como a un renacimiento. Ese renacimiento lo debemos en buena medida a Heidegger, que vio en la interpretación una de las dimensiones fundamentales del existir humano. Y lo debemos sobre todo a Gadamer, que se vuelve a la tradición filosófica para recuperar una idea de verdad no sometida a las pretensiones de la ciencia moderna. Que defiende lo verosímil frente a lo definitivo; lo persuasivo frente a lo concluyente, la probabilidad frente a lo evidente, que reivindica el saber práctico y el pathos de la prudencia frente a la pura contemplación o la acción irresponsable. Que asume las posibilidades abiertas del diálogo.

Resulta entonces que verosimilitud, persuasión, praxis, son modalidades de la comprensión, y aún más: son sus condiciones de posibilidad; una comprensión que se ejercita no sólo cuando tenemos que interpretar textos que pertenecen a tradiciones extrañas y distantes a nosotros —pues esa ha sido la razón fundamental del nacimiento de la hermenéutica— sino que se pone en juego y prueba su verdadero alcance en ocasión del encuentro con la alteridad, con los otros, con los extraños, e incluso con nosotros mismos.

Por eso el resurgimiento de la hermenéutica en pleno siglo XX pudo tener lugar en un contexto de multiculturalismo e interculturalismo y en un escenario de contingencia, cuando se hacía perentorio superar la razón etnocéntrica e iniciar un diálogo comprensivo con otras culturas. Un diálogo no ideal sino históricamente situado.

La identificación de la hermenéutica con un paradigma tiene que ver entonces con la hegemonía, en pleno periodo de entreguerras y aún después de ellas, de una determinada matriz de pensamiento para la que el diálogo, la vocación a subsanar la distancia con lo extraño y esquivo, la abstención de todo juicio que se pretenda concluyente y definitivo, la convicción de la imposibilidad de la transparencia en nuestro contacto mundano con lo real, se convierten en la médula de nuestra relación con el mundo.

Hoy, la rehabilitación de los derechos de 'lo real' llevada a cabo por las ciencias positivas, parecen poner en jaque esta antigua vocación de la hermenéutica a toparse —a decir de Nietzsche— no con el dato crudo y mudo, sino con interpretaciones. La epistemología hegemónica y positivista llama a atenerse a los hechos, a formular verdades que se avengan a las cosas, pasando por alto una de las mayores conquistas de la hermenéutica llevada a cabo por Heidegger, con Gadamer y con Vattimo: que los hechos no son independientes del lenguaje que los nombra. Que el lenguaje mismo no es instrumento neutral sino experiencia viva, profundamente imbricada con la existencia humana concreta y con la historia.

El profesor Vattimo —cuya ausencia imprevista lamentamos profundamente y que no obstante comprendemos en su decisión de postularse al parlamento europeo: si la hermenéutica es práctica, entonces esta es la ocasión más propicia para ejercitarla— ha relanzado incluso, inspirándose en Nietzsche, esa idea según la cual no existen hechos sino interpretaciones. Voy a dejar que él mismo —a quien no obstante tendremos, como será

anunciado, en videoconferencia en el cierre de nuestro encuentro— explicita los efectos inquietantes que se siguen de esa formulación en relación al concepto de ‘real’. Sólo me permito mencionar, a modo de anticipo y para quienes no puedan quedarse hasta el final, que lo real es, para Vattimo, resultado del entrecruzamiento de interpretaciones y versiones acerca de los ‘hechos’, que es vano pretender un baremo de lo real con el cual medir la justicia o no de nuestras interpretaciones. Lo cual nos lleva, inevitablemente, y tal como será planteado en ocasión de la videoconferencia, al problema de su validez y legitimidad. Éste es, creo, uno de los grandes problemas que enfrenta la hermenéutica, que la interpelan en cuanto a sus pretensiones de validez pero que la obligan al mismo tiempo a repensarse a sí misma. Al plantearle sus límites y oponerle otros puntos de vista, la epistemología la confirma en su existencia; pero es la propia hermenéutica la que, a su vez, obliga a la epistemología a confrontarse consigo misma. En su mutua oposición, ambas se vuelven imprescindibles.

Por último, estas jornadas pretenden incentivar la reflexión acerca de las posibilidades de la comprensión en las ciencias humanas, las ciencias sociales, la política, el psicoanálisis, la religión, no sólo en la filosofía a la cual suele recluírsela. Esa es la razón por la que diagramamos paneles que tienen como prioridad esta apertura de la hermenéutica a todos los ámbitos. Con ello estamos pensando que la hermenéutica, en la medida en que se piensa a sí misma como intermediaria entre los lenguajes y las cosas, atraviesa todas las disciplinas. Y es en el interior de ellas mismas que debemos reflexionar acerca de su vigencia. El lenguaje no está compuesto sólo de palabras: está el lenguaje de los gestos y el de los cuerpos, el del cuerpo político y el del inconciente, el lenguaje de los símbolos y el lenguaje de las artes. Y está también el silencio que los calla y que hay que descifrar. Por el lenguaje y sus fisuras, la realidad deviene texto. Entonces, como Hermes, el mensajero de los dioses, el acólito de Zeus, ese dios que transita los límites y se demora en los márgenes, la hermenéutica realiza su más alta vocación, llamando al diálogo productivo entre las disciplinas y fomentando la comprensión; mediando, no como árbitro universal sino como interlocutor en una situación concreta y determinada; que no reclama reglas sino empatía, que requiere tacto, prudencia, distinción, capacidad crítica. En un mundo desacralizado, eso es lo más divino que puede hallarse en nosotros. La hermenéutica... ¿un paradigma agotado? Tocaré a nosotros y nosotras decidirlo, y espero que seamos también nosotros y nosotras, este equipo organizador, ustedes, los participantes, panelistas y conferencistas, los convocados y convocantes, los que convirtamos a estas jornadas en una oportunidad para llevar a cabo este cometido.

Muchas gracias.